

LA SOCIEDAD CIVIL CUESTIONA A ACTIVISTAS Y ESCÉPTICOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO:

**¿SEGUIRÁN USTEDES FALLÁNDOLE A LA HUMANIDAD
EN RELACIÓN CON LA GEOINGENIERÍA?**



Si algo nos enseña la historia es que **“No hay que subestimar nunca el daño que puede ocasionar un pequeño número de hombres con intenciones perversas y recursos ilimitados.”** - Ante esta premisa cabe hacerse la siguiente pregunta **¿cómo sabemos que la intención de este pequeño número de hombres es maligna?**

La respuesta es muy simple. Fatídicamente todo lo que sale de los laboratorios de armamento nuclear es maligno. Y la fumigación clandestina global con areosoles tóxicos que está siendo implícitamente relacionada con el término de “geoingeniería”, no es una excepción. Edward Teller, que popularizó la propuesta de geoingeniería en 1997 mediante su breve artículo **“El Planeta necesita un filtro solar”**, es bien conocido como padre de la bomba de hidrógeno, y del escudo antimisiles propuesto a Ronald Reagan bajo el nombre “Guerra de las Galaxias”. Teller afirma que esta última idea la tomó prestada del físico Freeman Dyson, miembro del equipo del proyecto Manhattan, que dio al mundo la bomba atómica, Hiroshima, Nagasaki y todo el resto.

La forma más segura de no entender lo que sucede con la geoingeniería es entrar en el debate *contrails versus chemtrails*; en vez de plantearse si los chemtrails son contrails, se debiera señalar el paralelismo con la producción de alimentos genéticamente modificados: las corporaciones, sus laboratorios y sus lobbies deciden introducir un cambio y al mismo tiempo inician una campaña de relaciones públicas para negar que se haya efectuado cambio alguno. En el caso de la modificación genética la palabra clave fue “equivalencia sustancial”. Los alimentos modificados genéticamente no son igual que los alimentos no modificados genéticamente, en el ámbito químico, nutricional, o cualquier otro. Algunas veces tienen el mismo aspecto. La “Equivalencia sustancial” significa que tienen que recibir el mismo trato que si fueran idénticos. En esta perspectiva se están introduciendo leyes para ilegalizar cualquier distinción entre ellos, que diga que no son lo mismo.

Algo similar ha ocurrido con la geoingeniería: se ha decidido cambiar las emisiones de los aviones, y convertir los efectos indeseables de la actividad aérea en un medio deliberado para cambiar la temperatura y la química de la atmósfera, y naturalmente, se ha negado que se haya llevado a cabo cualquier cambio. Casi quince años después de una actividad masiva para modificar el clima a escala planetaria, la gente todavía está en el debate de chemtrail-contrail. Sin embargo, esto NO ocurre en el caso de las modificaciones genéticas. Los ecologistas en general no pierden su tiempo debatiendo con los portavoces de las corporaciones sobre si existe una equivalencia sustancial entre los alimentos genéticamente modificados y aquéllos que no lo están. En el caso de la geoingeniería no se ha trascendido este debate sin sentido pero sería deseable que se hiciera cuanto antes.

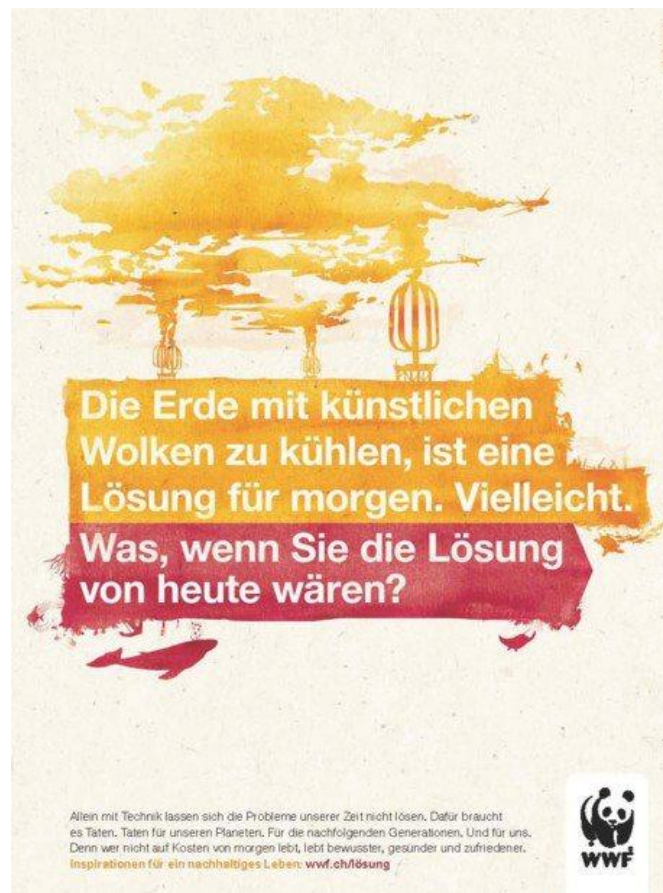
En aras de una mayor clarificación, vale la pena seguir las diferentes fases de la corriente dominante del debate sobre las emisiones de los aviones. No se trata del debate entre activistas antichemtrails. Se trata del debate dominante. Hace unos años, cuando Stavros Dimas fue comisario de medio ambiente de la Unión Europea, se introdujeron medidas para ampliar el cupo de intercambio de emisiones de CO2 e incluir las emisiones de la aviación porque, se dijo, contribuían ampliamente al aumento global de las emisiones de gases de efecto invernadero y por lo tanto al calentamiento global. Dimas tuvo virtualmente el apoyo de todos los ecologistas en este tema porque todos ellos están en el mismo lado del debate del cambio climático. El lado contrario al de los escépticos del cambio climático.

Pues bien, una vez que se introdujo el cambio por parte de la Unión Europea, las corrientes políticas dominantes no tenían ya la misma necesidad de apoyo por parte de los Verdes y de pronto se comenzó a hablar de la corrupción de los científicos del clima. El llamado *climategate* escándalo irrumpió en vísperas de la Cumbre de Copenhague sobre el Clima, contribuyendo a su fracaso. Copenhague marcó ciertamente un punto de inflexión. Súbitamente se apreció una rápida expansión en torno a un debate público sobre geoingeniería, incluso con propuestas para la gestión de la radiación solar. Paradójicamente, la labor de promover los proyectos de geoingeniería para tratar el calentamiento global, se dejó en su mayoría a los escépticos del cambio climático que previamente habían negado que hubiera un problema antropogénico de calentamiento global. Por ese entonces empezaron a aparecer videos publicitarios, incluyendo uno muy conocido de la BBC, en los que los cirros debidos a los contrails de las emisiones aéreas desempeñaban un papel inestimable para enfriar el planeta.

Es decir, implícitamente, al publico se le instaba simultáneamente a apoyar dos propuestas contradictorias: (1) **que habría incentivos financieros para motivar a las aerolíneas a reducir emisiones para frenar el calentamiento global, y (2) que también sería bueno para una aerolínea aumentar las emisiones para extender cirros contrail y reducir el calentamiento global, no disminuyendo sino aumentando el tráfico aéreo.**

Claramente ambos lados del debate sobre el cambio climático, escépticos y ecologistas, han sido instrumentalizados y explotados. Mientras tanto, la geoingeniería se refuerza, adquiriendo incluso tintes de respectabilidad, como propuesta públicamente admitida. Y esto sin entrar en la cuestión de los chemtrails y en el hecho evidente que mientras que ningún gobierno admite la fumigación deliberada a gran escala, es obvio que existe una realidad planetaria incuestionable, aún cuando se presente como algo que no es deliberado, sino que son cosas que siempre han ocurrido, solo que ahora son más visibles como consecuencia de un mayor tráfico aéreo.

Las organizaciones ecologistas que hace veinte años no se habrían arriesgado a recomendar la geoingeniería o a identificarse con ella, ahora lo están haciendo. Esta publicidad del WWF en Suiza es un ejemplo claro.



*(Enfriar la tierra con nubes artificiales es una solución para mañana. Quizás.
¿Y si TU fueras la solución del hoy?)*

La aceptación implícita de la geoingeniería por el WWF contradice la moratoria aprobada en la Conferencia sobre Biodiversidad en 2010, de Nagoya, Japón, contra los proyectos de geoingeniería a gran escala. Lo que en realidad debiera publicitar el WWF es la denuncia de que la moratoria no se está respetando. No sugerir que los ciudadanos del planeta deben tolerar las fumigaciones con aerosoles tóxicos en nombre del cambio climático.

¿Y qué decir de los escépticos del cambio climático que por un lado niegan un calentamiento global de origen antropogénico mientras que por otro aceptan la “solución” de la geoingeniería? La realidad es que los dos lados del debate han pasado los últimos veinte años discutiendo sobre cambio climático pero nunca lo han hecho sobre geoingeniería. Y esto es inadmisibile. Como inadmisibile es que ante su falta de visión responsable, unos y otros decidan calificar de teóricos conspiracionistas a quienes si tratan el tema. Estas acusaciones deben cesar de inmediato en nombre del interés general. Porque ello no les redime de su grave error, y sin embargo evidencian una ausencia permanente de auto-cuestionamiento.

La semana pasada el meteorólogo Scott Stevens causó sensación en medios alternativos apuntando a que el huracán Sandy había sido provocado por la geoingeniería. En efecto, cualquiera que lo desee puede ver La ondulación infrasónica -Tesla Tech Array rastreada por satélite cómo Sandy fue dirigida desde la mitad del océano para destruir la parte norte del litoral Atlántico de los Estados Unidos. La pregunta que cabe hacerse no es si sucedió pero por qué sucedió: ¿para influir en el resultado de las elecciones presidenciales?, ¿para promover el relanzamiento de la economía a través de la reconstrucción de las ciudades destruidas? o, simplemente, ¿para enriquecer a criminales? Estas son algunas de las cuestiones que el economista Dimitris Kazakis empezó a examinar en el primero de los vídeos de Enouranois.

En relación con los chemtrails es preciso decir que no sirven para un único objetivo, aumentar el albedo, enfriar el planeta, o lo que sea. También sirven para incrementar la conductividad de la atmósfera y así facilitar las operaciones del calentador ionosférico de Alaska, HAARP, y las instalaciones similares menores que existen en otros países. HAARP fue objeto de un informe en el Parlamento Europeo en 1998, trabajo de la activista antinuclear sueca Maj Britt Theorin. El informe de la Sra. Theorin “Sobre medio ambiente, seguridad y política exterior”, describe HAARP como “un sistema destructor del clima” y concluye que “dada la envergadura de su impacto en el medio ambiente es un problema global”. “Y que sus implicaciones legales, ecológicas y éticas, deberán analizarse por un ente independiente antes de avanzar en la investigación y en la ejecución.”

La Comisión Europea dijo que no pudo actuar en el sentido que señala el informe, ni intentar ponerlo en marcha porque no tiene competencias en cuestiones de defensa, que son del dominio de la OTAN. Semejantes declaraciones evidencian dos cosas: una, que contradicen la calificación que los Estados Unidos hacen de HAARP, según la cual es un programa de investigación ionosférica, no un sistema armamentístico. Y otra, más inaceptable si cabe, es que la Comisión Europea admite que no tiene responsabilidad de defensa de los ciudadanos europeos, por lo que deriva la misma a la OTAN.

Actualmente se está conformando una nueva organización internacional llamada Skyguards, con representación de la sociedad civil europea, para continuar el camino iniciado por la Señora Maj-Britt Theorin en 1998. Cuando uno observa fenómenos como el ciclón Sandy puede entender como los americanos, los europeos y las gentes del resto del planeta, necesitan que este trabajo continúe, ya que en vez de estar siendo defendidos, están siendo atacados por sus propios gobiernos.

W. Hall

Atenas, 10 de Noviembre de 2012

Me gustaría mencionar de paso que durante la huelga general que se llevó a cabo la pasada semana en Grecia, quedó al descubierto lo que ya se sabía. Durante las tres horas (de 10 a 13 horas) que duró el paro de los controladores aéreos el pasado 6 de noviembre, el tráfico “convencional” se detuvo en función de dicho paro. No obstante, los aviones fumigadores continuaron su actividad ininterrumpidamente. Mostrando así que no están sometidos al control del tráfico aéreo.